

**ESTRATEGIAS NO ELECTORALES
DE LA DERECHA: EL CASO
DE UN SOLO URUGUAY¹**

*Non electoral strategies of the right: the case of
Un Solo Uruguay*

*Estratégias não eleitorais da direita: o caso de
Un Solo Uruguay*

Rodrigo de los Santos Acuña

Universidad de la República

r.dlsao@gmail.com

ORCID: 0000-0002-2084-9023

Recibido: 11.11.2025

Aceptado: 11.3.2026

¹ Este artículo es una adaptación de la monografía final de grado de igual título para la Licenciatura en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Sociales (Udelar). Dicha monografía fue presentada en octubre de 2025 y contó con la tutoría del Dr. Felipe Monestier, quien conformó el tribunal de aprobación junto con el Dr. Camilo López Burián y la Dra. Daniela Vairo. Agradezco sus comentarios y aportes en todo el proceso de confección de la monografía; cualquier inexactitud u omisión es de mi entera responsabilidad.

Resumen: El presente artículo se enmarca en el estudio de las estrategias no electorales de la derecha en Uruguay, entendidas como aquellos marcos de acción que desarrollan los grupos conservadores en defensa de sus intereses, más allá de partidos y elecciones. La investigación consta de un estudio en profundidad de tipo exploratorio de un caso relevante de este concepto: el movimiento ruralista Un Solo Uruguay. El caso constituye un ejemplo de actor político no electoralista, cuyos objetivos y estrategias para alcanzarlos son afines a los de los grupos conservadores; el estudio se centra en el repertorio de acción del movimiento desde su fundación —formalmente, el 23 de enero de 2018— hasta el 2025.

Palabras clave: derechas no electorales, Uruguay, ruralismo, movimientos sociales

Abstract: This paper is framed within the concept of non-electoral strategies of the right in Uruguay, consisting of those frameworks of action that conservative groups develop in defense of their interests, beyond political parties and elections. The investigation features an exploratory in-depth study of a relevant case of said concept: the ruralist social movement called Un Solo Uruguay (“One Uruguay”), a non-electoral political actor whose objectives and strategies to achieve them are similar to those of conservative groups. The study focuses on the movement’s action repertoire since its founding —formally, January 23rd, 2018— until the year 2025.

Keywords: non-electoral rights, Uruguay, ruralism, social movements

Resumo: Este artigo faz parte de um estudo sobre as estratégias não eleitorais da direita no Uruguai, entendidas como as estruturas de ação desenvolvidas por grupos conservadores para defender seus interesses, para além dos partidos políticos e das eleições. A pesquisa consiste em um estudo exploratório aprofundado de um caso relevante: o movimento ruralista Un Solo Uruguay (“Um Só Uruguai”). Este caso exemplifica um ator político não eleitoral cujos objetivos e estratégias para alcançá-los estão alinhados aos dos grupos conservadores. O estudo concentra-se no repertório de ação do movimento desde sua fundação —formalmente, em 23 de janeiro de 2018— até 2025.

Palabras-chave: derecha no electoral, Uruguai, ruralismo, movimientos sociales

Introducción

El escenario político latinoamericano de fines de la década de 2010 se caracterizó por lo que la literatura politológica denominó como «contragiro a la derecha» —en respuesta al «giro a la izquierda» de principios de los

2000—. Algunos autores atribuyen este momento, en gran medida, a una expresión de castigo a oficialismos desgastados, más que un realineamiento ideológico estructural (Luna y Rovira Kaltwasser, 2021). En Uruguay, los partidos conservadores retoman el control del Poder Ejecutivo en 2020 con la victoria electoral de una coalición de derechas liderada por Luis Lacalle Pou, del Partido Nacional (PN).

En otros países de la región, el regreso al poder de la derecha política sucede en un contexto de debilitamiento de los partidos establecidos e irrupción de vehículos electorales personalistas, albergando incluso liderazgos de corte populista de actores *outsiders*. Tanto la composición de coaliciones partidistas como los vehículos personalistas, indican cierto debilitamiento electoral de los partidos conservadores tradicionales; aun así, el retorno al poder de las derechas demuestra cómo los grupos conservadores que la apoyan y conforman recurren a diversos mecanismos para influir en el proceso democrático y proteger sus intereses (Luna y Rovira Kaltwasser, 2014 y 2021).

A grandes rasgos, estos grupos conservadores cuentan con tres tipos de estrategias para alcanzar sus intereses: estrategias electorales —es decir, la formación de partidos de derecha—, electorales no partidarias —los mencionados vehículos personalistas— y no electorales —donde se expande el abanico de posibilidades de acción—. La combinación de estas estrategias ha sido fundamental para los grupos conservadores en la consecución de sus intereses cuando el escenario electoral es desfavorable, tanto en el plano político como en el económico y sociocultural (Monestier y Vommaro, 2021).

La importancia del estudio del fenómeno de las derechas no electorales radica en que permite conocer el potencial para influir en la agenda política de los grupos conservadores organizados al margen de la política electoral y de los partidos políticos. Ese potencial queda por fuera del foco tradicional de la disciplina en nuestro país, que tiene «una orientación privilegiada hacia gobierno, partidos y elecciones» (Rocha Carpiuc, 2012, p. 10). Durante el giro a la izquierda de los gobiernos latinoamericanos, los partidos de derecha se vieron, en muchos casos, relegados al ámbito legislativo y a los gobiernos subnacionales; no obstante, los grupos conservadores han logrado avances en la arena política y social, frenando la denominada «era progresista» a nivel latinoamericano (Eaton, 2014). Es aquí que entran en juego las estrategias no electorales, cuyo abanico de acción puede incluir desde generación y control de medios de comunicación masivos, *lobby* empresarial, fundación de *think tanks* que promuevan la ideología conservadora, así como la utilización de recursos para promover y patrocinar la conformación de actores colectivos (Luna y Rovira Kaltwasser, 2014).

Con el fin de estudiar las derechas no electorales, se presentará el estudio de caso del movimiento Un Solo Uruguay (USU). Inicialmente conocido como

los «autoconvocados», surge de la movilización conjunta de productores rurales en protesta por el deterioro de la situación económica vivida por el agro desde 2015, contando con apoyo de gran parte del empresariado organizado —rural, pero también urbano— y de parte del sistema político. Este fenómeno movimientista puede ser concebido como la conformación de un actor político no electoralista, cuyos objetivos y estrategias para alcanzarlos son afines a los de los grupos conservadores, ya que el motivo de su organización es, a grandes rasgos, la reacción a políticas redistributivas. Se considera como momento fundacional de USU el acto realizado en Durazno el 23 de enero de 2018, en el que se plantean una serie de reclamos dirigidos al gobierno de Tabaré Vázquez.

El método utilizado es el estudio de caso en profundidad. Dado que se trata de un fenómeno político reciente y contemporáneo, es menester un enfoque que permita la adaptabilidad de fuentes de información, así como la construcción de conceptos para su abordaje y la generación de nuevas explicaciones (George y Bennett, 2005). Se trata de un análisis de tipo exploratorio, que procura ahondar conceptualmente en el fenómeno de las derechas no electorales a partir del estudio de un caso relevante —o representativo (Seawright y Gerring, 2008)—, como resulta ser el movimiento Un Solo Uruguay.

El análisis consta de dos partes: primero, se examinan aquellas características que nos permiten definir al actor en cuestión como «de derecha» —a través del análisis, por un lado, del discurso y pensamiento del movimiento, y por otro de la identificación de los perfiles sociales y posicionamientos políticos² de sus componentes, tanto miembros como personalidades vinculadas—; segundo, se ahonda en el repertorio de acción del movimiento desde la perspectiva de las estrategias no electorales modernas planteadas por Eaton (2014). Para realizar el análisis, se toma como referencia la plataforma reivindicativa de USU, que consta de ocho proclamas —publicadas anualmente cada 23 de enero desde 2018—, así como de doce documentos escritos por el movimiento. Adicionalmente, se utilizarán fuentes de prensa para construir la cronología del repertorio de acción del movimiento³.

Se estudia la evolución del movimiento en tres períodos. Un primer momento fundacional (2018-2020), caracterizado por la construcción de su plataforma reivindicativa y su oposición al gobierno del Frente Amplio; un período de institucionalización (2021-2023), donde el movimiento comienza

2 Hablamos de perfiles sociales para referirnos a aquellos elementos vinculados a sistema de creencias e ideología; por posicionamientos políticos, nos referimos a la posible adhesión, vinculación, endoso o simpatía hacia algún partido político.

3 La revisión de artículos de prensa se condujo a partir de la búsqueda de palabras clave en medios escritos locales y regionales, filtrados por el año referido en cada caso.

un proceso de estancamiento —que se corresponde con el establecimiento del gobierno de coalición—, apuesta por un accionar más institucionalizado y su principal oposición pasa a enfocarse en el movimiento sindical; y un tercer período de radicalización (2024-2025), caracterizado por el distanciamiento de USU no solo del gobierno, sino de los partidos tradicionales y la clase política en general. En esta evolución, el movimiento comienza con un nivel de convocatoria relevante y un discurso confrontativo pero moderado; su nivel de convocatoria irá disminuyendo, mientras su discurso se radicaliza.

Marco conceptual y analítico

Conceptualización de derecha: abordaje ideológico

Como se adelantó, se utiliza una definición ideológica sobre la derecha, que constituye una caracterización minimalista: mientras que para la izquierda las desigualdades son constructos sociales que deben ser objeto del cambio social progresivo, la derecha las concibe como inherentes al sistema y no es posible o conveniente erradicarlas. Esta definición, inspirada en Norberto Bobbio (1996), puede plantearse en los siguientes términos: la derecha constituye la posición ideológica según la cual las desigualdades entre las personas son naturales y están por fuera de la competencia del Estado.

Según Broquetas y Caetano (2022, p. 12), la literatura politológica ha identificado algunos patrones ideológicos para caracterizar la distinción izquierda-derecha, que utilizaremos para definir las dimensiones del sujeto de derecha, como son las nociones de libertad individual, crecimiento económico, autoritarismo y desigualdad social, el rechazo a la intervención del Estado, la defensa de ciertos privilegios y el apuntalamiento del orden establecido. Algunos ejes interpretativos del conservadurismo serán, en base a esto, el tradicionalismo, el punitivismo, nociones relacionadas al catolicismo, el antifeminismo, anticomunismo y antisindicalismo, así como la noción de un Estado mínimo con un rol de «juez y gendarme».

Estrategias no electorales de la derecha

En lo que refiere al concepto central de este trabajo, hablaremos de estrategias no electorales de las derechas para referir a aquellos marcos de acción política directa e indirecta de los grupos conservadores, que movilizan diversos tipos de recursos para presionar a los gobiernos de turno y demarcar la agenda en función de sus propios intereses en escenarios donde no es posible o deseable incurrir en estrategias de acción partidista (Luna y Rovira Kaltwasser, 2014).

Eaton (2014) identifica tres formatos modernos de estrategias no electorales: centradas en la sociedad civil, en la formación de identidad y en las instituciones estatales. Las primeras consisten en la participación de los grupos conservadores en actividades como el sponsoreo o creación de fundaciones, centros de investigación y medios de comunicación, así como también la imitación de comportamientos civiles asociados a la izquierda, como el patrocinio a movimientos sociales o participación en protestas (Eaton, 2014, p. 76). Estas acciones pretenden moldear, desde la sociedad civil, la opinión pública y el proceso de formación de preferencias sociales, y así influir en la agenda política (Luna y Rovira Kaltwasser, 2014, p. 349).

Las estrategias que procuran la formación de identidad consisten en la articulación de prácticas discursivas y retóricas, que buscan transformar identidades políticas con el fin de trasladar conflictos de clase a lógicas sectoriales o geográficas (Eaton, 2014, p. 87). Incluye la utilización de símbolos patrios para apelar a un sentido de unidad nacional y construirse como sujeto sectorialmente transversal. La formación de identidad ha sido, históricamente, un área contestada para la derecha latinoamericana: el rechazo hacia políticas redistributivas en una región marcada por altos niveles de desigualdad de ingreso (Cepal, 2016), vuelve a los grupos conservadores relativamente impopulares y propensos a perder posiciones de poder político cuando el debate se enmarca en términos de clase.

Por último, las estrategias centradas en el Estado refieren a la capacidad de influir en las instituciones y procesos estatales sin que esto dependa de victorias electorales, a través de varios mecanismos: la influencia mediante tecnócratas y comunidades epistémicas con acceso al proceso de formulación de políticas; la defensa de instituciones de representación liberales del «ataque» de la izquierda; y la revalorización por la obtención y mantenimiento de instituciones subnacionales que pueden significar un bastión de resistencia política local respecto del gobierno nacional (Eaton, 2014, pp. 80-82). Si bien Eaton (2014) formula los conceptos de estrategias no electorales pensando en países donde la construcción de partidos conservadores no logra resultados relevantes, demostraremos en este trabajo que los mismos aplican a un escenario con partidos de derecha fuertes y enraizados.

Antecedentes: el origen de Un Solo Uruguay

Las condiciones para el surgimiento de USU comienzan a gestarse durante el tercer período de gobierno frenteamplista (2015-2019), durante el cual empieza a revertirse la tendencia favorable del precio internacional de los *commodities*, afectando crecientemente la rentabilidad de algunos eslabones de la cadena de valor agroindustrial (Bidegain, *et al.*, 2021). A su vez, se

fortalece el proceso de proletarización del agro, con mejoras salariales y de las condiciones laborales del sector, como la ley de ocho horas para los asalariados agrarios o la instalación de la negociación colectiva (Oyhantçabal y Messina, 2023, p. 73).

Para finales del año 2017, las principales gremiales que representan al agro —como la Asociación Rural del Uruguay (ARU) y la Federación Rural (FR)— optan por buscar apoyo en el Poder Ejecutivo, que pospone la reunión en repetidas ocasiones (Carneiro y Traversa, 2018). Ante la incapacidad o la falta de voluntad de las gremiales por presionar al gobierno, un conjunto de productores de Salto y Paysandú comienzan a organizar mítines, vigiliadas al costado de rutas, encuentros cara a cara y convocatorias en redes sociales, ampliando sus niveles de apoyo al resto de los eslabones de la cadena productiva. El 23 de enero de 2018, estos productores autoconvocados organizan lo que sería el acto fundacional del movimiento Un Solo Uruguay, que alcanzaría proporciones masivas (Mestre, 2018).

El repertorio de acciones del movimiento abarca estrategias de diversa índole: concentraciones con lectura de proclamas, vigiliadas al costado de rutas, marchas y manifestaciones y la utilización de mecanismos de democracia directa en más de una oportunidad. También ha incurrido en cruzadas vinculadas a la política electoral: en 2021, presenta candidatos a las elecciones del Banco de Previsión Social (BPS), en las cuales obtendrá la victoria en el orden de los empresarios; y en 2024, algunos dirigentes escindidos del movimiento forman un nuevo partido político que participará en las elecciones nacionales de ese año, con magros resultados. Este abanico de actividades en las que incurre USU será el objeto de análisis de este trabajo.

Las secciones que siguen constituyen el cuerpo principal del análisis: la evaluación de USU como actor de derecha y su ajuste con el concepto de estrategias no electorales. La primera dimensión, a su vez, consta de dos momentos: primero, sentar las bases ideológicas, objetivos y discurso del movimiento, presentados en una narrativa cronológica de los tres períodos identificados; y segundo, establecer los posicionamientos políticos y perfiles sociales de los actores que componen o se vinculan con el movimiento. La segunda dimensión, por su parte, tendrá como objetivo presentar el repertorio de acción de USU analizado en función de las estrategias no electorales de la derecha.

USU como actor de derecha: evolución de su discurso

Período fundacional (2018–2020)

El primer acto de Un Solo Uruguay fue, sin dudas, un evento de relevancia para la realidad política contemporánea. Sin contar con una estructura

formal o financiamiento externo, un grupo de productores autoconvocados logra congregarse a varias decenas de miles de personas afines a sus reclamos, para dar un mensaje fuerte y claro al gobierno, pero también a la clase política y a la población en general. Mensaje que se vio amplificado por el apoyo de la Asociación Nacional de Broadcasters del Uruguay (Andebu), que otorgó una cadena nacional de facto al transmitir en vivo el acto en todos los canales privados de difusión abierta (Oyhantçabal y Messina, 2023); desde ese momento, la organización que nuclea a los propietarios de los principales medios de comunicación del país —que nunca antes se había alineado políticamente con ninguna organización o partido— radicalizó la línea editorial de casi la totalidad de los medios de comunicación comerciales en oposición al gobierno del FA (Barreto, 2020).

La primera proclama del movimiento, leída ese 23 de enero de 2018, enfatizó en tres dimensiones que protagonizarán su discurso: la reducción del tamaño del Estado y el correspondiente ajuste del gasto público, el manejo de la política cambiaria —es decir, la devaluación de la moneda para mejorar la competitividad del sector agroexportador— y el reperfilamiento o renegociación de deudas de empresarios rurales. Estos últimos dos reclamos, según Oyhantçabal y Messina (2023, p. 77) «prácticamente hacen a la identidad de las gremiales agrarias en Uruguay».

El tono de este primer paso organizacional estuvo marcado por una idea de urgencia, de una situación insostenible que no sólo escapa a la posibilidad de acción del Estado sino que es responsabilidad de éste por su centralismo y su excesivo tamaño. Se sitúa al agro como sector encargado de «sostener» el país, ya que los ingresos que genera se usan tanto para enfrentar esta situación como para mantener la inflada estructura estatal, a través de recaudación para rentas generales. Sin embargo, se admite que las exportaciones han aumentado y que el sector se ha desempeñado bien, pero el reclamo reside en que los costos no permiten al empresariado inversor obtener un tasa de retorno suficientemente atractiva (USU, 23/1/2018).

En sus inicios, el movimiento construye su narrativa en función de cierto descreimiento de las cifras oficiales, particularmente las referentes al desempleo, lo cual minimizaría la supuesta gravedad de la situación (USU, 23/1/2018). En efecto, USU publica su primer documento de divulgación en febrero de 2018, donde cuestiona afirmaciones del gobierno sobre el crecimiento económico sostenido por 15 años y haber logrado un círculo virtuoso en la cadena productiva (USU, 27/2/2018).

En el segundo año de existencia del movimiento, comienzan a delinearse elementos discursivos propios de la ideología de derecha. Por un lado, la idea de que la libertad económica es garante de la libertad individual, con la oposición a la obligatoriedad de la Ley de Inclusión Financiera; también, la

sobreposición del derecho a la propiedad privada por encima del derecho a huelga, con la propuesta de derogar el derecho a la ocupación del lugar de trabajo; y, por otro lado, las propuestas en seguridad de carácter punitivista, distinguiendo a «individuos de bien» en contraposición con los «delinquentes» que «actúan a sus anchas» (USU, 23/1/2019).

Período de institucionalización (2020–2023)

El 1 de marzo de 2020 marca el final del período fundacional de USU: el cambio de gobierno implicó, para el movimiento, la llegada al poder de un grupo de partidos potencialmente aliados, abriendo una posible estructura de oportunidad para que el movimiento introduzca sus demandas en la agenda (Tarrow, 1994). En efecto, una vez conocido el resultado electoral, se da a conocer la designación como titular del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) de Carlos María Uriarte, un productor agropecuario proveniente del Partido Colorado (PC), exvicepresidente de la FR y vinculado a USU desde su fundación, quien aseguró que este «es un movimiento social muy genuino» que debe ser atendido (Crónicas Económicas, 2019).

El alineamiento de USU con nuevo gobierno se hace manifiesto, particularmente, con la «victoria» en su reclamo respecto a la modificación en la obligatoriedad de la Ley de Inclusión Financiera, que el Presidente electo Lacalle Pou, se comprometió a modificar. También se evidencia con el apoyo del movimiento a la ley ómnibus introducida por la coalición bajo el rótulo de urgente consideración (Ley 19.889, conocida popularmente como «LUC»), que fue finalmente aprobada en julio de 2020, y que el movimiento tomaría como lienzo para presentar sus propuestas.

Sin embargo, ese apoyo inicial al proyecto se vio matizado por algunas críticas posteriores a su aprobación, como al aumento de sueldos de los políticos, la poca profundidad de los cambios prometidos, o el aumento desmedido de empleados públicos en las intendencias (USU, 23/1/2021), comenzando a evidenciarse algunos desencuentros y diferencias con el gobierno encabezado por Lacalle Pou. En palabras de Marcelo Nougué, miembro fundador y vocero nacional de USU, el movimiento tenía la expectativa de que «íbamos a ser más escuchados, que íbamos a interactuar y trabajar», pero en realidad el gobierno de coalición «no nos da mucho espacio para interactuar» (La Diaria, 2021).

En este nuevo momento, se presentan algunas novedades en cuanto a la estrategia de USU, tanto discursiva como operacional. En términos discursivos, el eje de la protesta pasa de ser el Estado —personificado por los gobiernos del FA— a ser el movimiento sindical —particularmente, la central PIT-CNT—, quienes «son responsables» de que «la plata no llegue a quien

más la necesita» (USU, 23/1/2021). En su construcción como sujeto político, el movimiento realiza un cambio de antagonista, ya que en este momento el Estado está representado por una clase política que funciona como su aliada y permite permear sus demandas en la agenda (Hanagan, 1998).

En términos operativos, el movimiento anuncia su intención de optar por el camino de la institucionalidad, definiendo «trabajar por ocupar cargos asignados en diferentes organismos del estado para representantes sociales» (USU, 23/1/2021). Con ese fin, se presenta a las elecciones del BPS con candidatos en los tres órdenes (trabajadores, empresarios y jubilados-pensionistas), demostrando la intención de USU de llevar adelante sus propuestas a través de la participación en los espacios sociales.

En un momento en el que se asistía a un descenso en su capacidad de convocatoria y respaldo social, el movimiento pudo organizar una campaña a nivel nacional; realizó una elección notoriamente exitosa: su candidato José Pereyra obtuvo el cargo en el orden de los empresarios, con una holgada diferencia y resultando la lista más votada en todos los departamentos. Con este hecho, USU logra posicionarse como interlocutor válido de una parte importante de los trabajadores, colocándose en una relación de cinco a tres respecto del PIT-CNT, y representando al «interior puro» a diferencia del «país metropolitano» conformado por Montevideo, Canelones y San José (Cabrera, 2021).

La experiencia electoral de USU en el BPS, sumado a la desilusión programática y la falta de diálogo con el gobierno de coalición, abrió el debate dentro del movimiento acerca de la conformación de una fuerza política propia, para participar por cargos de representación electivos y así perseguir sus demandas desde dentro del sistema (La Diaria, 2022). Es así como en mayo de 2022, algunos miembros de USU anuncian su intención de incursionar en la arena política conformando su propio partido, en manifestación de su descontento con la gestión del gobierno de coalición, aunque la cúpula del movimiento descarta, inicialmente, esta idea.

Período de radicalización (2024-2025)

El acto del 23 de enero de 2024 deja en evidencia la reducción de la convocatoria del movimiento: apenas un centenar de personas acudieron a su manifestación anual, realizada en ese caso en la localidad de Mal Abrigo, San José (Ludzanoff, 2024). Esta caída del respaldo social de USU puede deberse, en parte, a que el sector más puramente empresarial que encontró en la aparición del movimiento, en 2018, un vehículo para sus demandas, pudo haberlas canalizado de forma total o parcial a través del gobierno asumido en 2020, gracias a su capacidad de influencia, vínculos con actores políticos o prácticas de *lobby* (Fairfield, 2015). También debe tenerse en

cuenta que dicha reducción de la convocatoria de USU, se da en el marco de la escisión de varios de sus componentes para, finalmente y sin respaldo mayoritario, conformar un partido político propio, el Partido por los Cambios Necesarios (PCN) (La Diaria, 2024).

El tono de USU en la proclama de 2024 muestra una continuidad del desencanto con el gobierno de coalición, llegando a afirmar que su política económica no muestra cambios sustanciales respecto a la de los gobiernos frenteamplistas (USU, 23/1/2024), acentuando el descreimiento en la clase política a nivel general. Esto vino acompañado de una cada vez mayor reproducción de un discurso economicista y anti-Estado, que tiene como referencia en la región el libertarianismo, particularmente a partir de la victoria electoral en Argentina de Javier Milei, en diciembre de 2023. Para los dirigentes de USU, la gestión del nuevo gobierno argentino es un ejemplo a seguir respecto a las reformas que creen necesarias para reducir el rol del Estado en la economía (Barrios, 2024). En efecto, el acto en Mal Abrigo contó con la presencia de algunas personalidades vinculadas al desarrollo del libertarianismo en Uruguay (ver «USU como actor de derecha: composición del movimiento»).

Durante ese año, el movimiento logra articular una iniciativa enviada al Parlamento en 2023 (USU, 13/7/2023), que proponía un acuerdo «suprapartidario» para conformar «Consejos Consultivos Honorarios», compuesto por expertos «descontaminados» de la actividad política y de la «lógica cortoplacista de los ciclos electorales». Esta iniciativa de USU cosechó el apoyo de diversos sectores del espectro político: desde sectores más política e ideológicamente afines como Cabildo Abierto (CA) o el Partido Ecologista Radical Intransigente (PERI), algunos sectores conservadores de los partidos tradicionales, hasta sectores centristas del FA. Si bien se mencionan estos apoyos como un avance hacia la conformación de los consejos, la iniciativa no prosperó, y la idea no volvió a ser retomada por el movimiento.

Acentuada la desconexión de USU con el sistema político, el PCN se presenta a las elecciones presidenciales de 2024 con Guillermo Franchi, miembro fundador del movimiento, encabezando las listas. Se propone, de ese modo, conseguir representación parlamentaria para llevar a cabo la plataforma de reclamos que, según el movimiento, ni el FA ni la coalición de gobierno liderada por el PN supo atender. Como resultado, obtiene apenas 3128 votos —es decir, 0,12 % de los votos emitidos—⁴.

El acto anual de 2025, realizado en la ciudad de Piriápolis y también con escasa convocatoria (Radio del Oeste, 2025), se da en el marco de un nuevo

4 Extraído de <https://eleccionesnacionales2024.corteelectoral.gub.uy/resumenresultados.htm#>

cambio de gobierno, con la elección del frenteamplista Yamandú Orsi en los comicios de noviembre de 2024. Para USU, la administración saliente no estuvo a la altura de las expectativas que había generado su llegada al poder como un potencial aliado del sector agropecuario.

Podemos sintetizar, luego de este *racconto*, los principales elementos discursivos de USU en las siguientes dimensiones: concepción de un Estado mínimo, pero eficiente en la utilización de recursos, efectivo en el establecimiento y mantención del orden y capaz de fomentar y asegurar la competitividad económica y, consecuentemente, las libertades individuales; construcción de un relato de crisis socioeconómica y política, acompañado de un descreimiento de las cifras oficiales; y construcción de una otredad antagonista políticamente contingente. También se esbozan, en el discurso del movimiento, elementos relativos al tradicionalismo y el punitivismo, que serán analizados más adelante (ver «Estrategias centradas en la formación de identidad»).

USU como actor de derecha: composición del movimiento

El análisis de los componentes del movimiento se realiza a partir de la identificación de los perfiles sociales y posicionamientos políticos de actores relacionados al mismo, distinguiendo cuatro grupos: referentes del movimiento a nivel nacional, voceros a nivel departamental, candidatos a las elecciones del BPS y oradores invitados o personalidades vinculadas al movimiento⁵. De estos grupos, los tres primeros son considerados miembros orgánicos del movimiento, mientras el último se cataloga como miembros inorgánicos.

Si bien, como se mencionó, la composición social del movimiento no es homogénea, existe un claro predominio de empresarios agropecuarios y, en particular, ganaderos, en los puestos de toma de decisiones del movimiento. Por lo tanto, podemos decir que el núcleo principal de USU está conformado por empresarios rurales, particularmente de visión conservadora. Un elemento importante a tener en cuenta es la ausencia de actores relacionados tanto con la izquierda como con el sindicalismo. Existe, más bien, una línea general de rechazo, más o menos explícito, a esas posiciones, pasando desde posturas conciliadoras hasta propiamente anticomunistas o antisindicalistas. Asimismo, esta tendencia puede evidenciarse en la ausencia de referentes o voceros del movimiento relacionados a los asalariados agropecuarios.

⁵ Para dicha identificación, se realiza una búsqueda de palabras clave en perfiles de redes sociales seleccionados (Facebook y X —anteriormente Twitter—) así como menciones y/o entrevistas en prensa. Se analizaron veinte perfiles en total: cuatro referentes nacionales, seis voceros departamentales, los tres candidatos a las elecciones del BPS por USU y siete oradores invitados.

Perfiles sociales

El primer elemento a identificar, que transversaliza la mayoría de los perfiles de los actores analizados, es el manejo del ruralismo⁶ en el discurso, es decir, la exaltación de la vida y los valores del campo, en contraposición con la idea de la ciudad como centro productivo y social (Broquetas y Caetano, 2022; Moraes, 2022). Existen elementos discursivos propios del ruralismo que son parte del paquete identitario del conservadurismo, como el anties-tatismo, el rechazo al reformismo y la defensa de los intereses de los terratenientes (Moraes, 2022).

A su vez, podemos identificar, sobre todo en los perfiles de los referentes nacionales, un ruralismo expresado en términos más corporativos, que hace hincapié en las capacidades productivas del agro y su importancia sectorial, las consecuencias económicas de su desatención, y la defensa de los intereses de todos los miembros de la cadena, no sólo los de los hacendados —hablaremos aquí de un ruralismo corporativista—. Los referentes nacionales de USU profesan un ruralismo en términos críticos a las gremiales tradicionales, enfatizando en los elementos prácticos que hacen a la labor productiva en el sector agropecuario y las formas de mejorarla, así como la necesidad de intervención del Estado para su salvaguarda y el centralismo capitalino que demuestran las gremiales.

El conservadurismo como elemento discursivo tiene una fuerte presencia tanto entre los referentes nacionales como los voceros departamentales. Destacan referencias directas a posturas catolicistas y antifeministas, como el rechazo a la interrupción voluntaria del embarazo y la «ideología de género» (Uval, 2018b); discursos anticomunistas, antisocialistas o antiizquierdistas, y en contra del sindicalismo (En Perspectiva, 2020).

En el acto fundacional de 2018 hubo tres oradores invitados que ganaron posterior relevancia. Disertaron: Eduardo Blasina, un ingeniero agrónomo que ganó notoriedad pública por ser orador principal en esa instancia; se ha mostrado en varios perfiles de prensa como militante del ambientalismo tecnocrático y de un humanismo occidentalista teñido por tendencias anticomunistas (Bianchi, 2018); Walter «Serrano» Abella, una histórica figura del ambiente rural del interior, militante del ruralismo desde una visión conservadora y asociado al wilsonismo (García Pintos, 2023) y Jorge Landi, que se ha expresado en sus redes sociales como un ferviente anticomunista y antiizquierdista, con apoyos explícitos a la política exterior de Estados

6 El concepto de ruralismo refiere a un fenómeno político y social caracterizado por expresar los intereses de terratenientes y empresarios agropecuarios, que han tenido un rol protagonista en la economía del país a lo largo de la historia, y ha adquirido diversos formatos de organización (Oyhantçabal y Messina, 2023, p. 68).

Unidos e Israel, así como el endoso a Donald Trump, a la opositora venezolana María Corina Machado, y la expresidenta boliviana acusada de ejecutar un golpe de estado, Jeanine Áñez, y muestra también una postura punitivista, particularmente a favor de la cadena perpetua.

En 2019 fue invitado como orador el periodista devenido en político Gerardo Sotelo (Partido Independiente), quien cuenta con una pronunciada carrera en los medios uruguayos; en su oratoria, se centró en la intolerancia del sistema político respecto a los reclamos del movimiento (El Observador, 2019); en sus redes sociales, demuestra posturas anticomunistas y anti izquierdistas, un claro apoyo a la política del estado de Israel y la condena a los gobiernos de Cuba, Venezuela y Nicaragua.

El acto de 2021, realizado de forma virtual sin público presente, contó con la presencia vía conferencia de Guillermo Sicardi, un referente del liberalismo y el libertarianismo en nuestro país. Además, fue mentor de algunas personalidades vinculadas a un insurgente libertarianismo *a la* Milei, quienes aparecerán en el acto anual de USU de 2024: el abogado y presidente de la Asociación de Liberales del Uruguay, Fernando Doti —orador invitado en la ocasión— y el periodista anticomunista Federico Leitch —quien figura entre los asistentes al acto—. Ambos promueven, desde noviembre de 2024, la conformación de un nuevo proyecto de partido político denominado «Plataforma por la Libertad» (PPL), que fue presentado oficialmente en marzo de 2025 con consignas e incluso eslóganes similares a las utilizadas por Milei en Argentina (Kapek, 2025). En su oratoria en el 23 de enero de 2024, Doti se centró en las dificultades que genera la alta presión fiscal con la que cuenta el Uruguay, y cargó también en contra del «chantaje discursivo» que considera las ideas de estado de bienestar y justicia social (Ludzcanoff, 2024).

Posicionamientos políticos

Entre los miembros del movimiento, y principalmente desde los lugares de mayor representación, existe un rechazo manifiesto a identificarse en algún sitio del espectro político-ideológico, con afirmaciones del orden de «no ser ni de izquierda ni de derecha» o identificarse como «apolíticos» (La Diaria, 2024). Esta negativa de identificarse como tales, que conforma la línea oficial del movimiento, es propia de las posturas de derecha, ya que «facilita la aceptación acrítica de programas y líderes» (Broquetas y Caetano, 2022, p. 9). Sin embargo, existe un relacionamiento «natural» entre USU y los partidos tradicionales, dado que muchos de sus miembros se han desarrollado como dirigentes de algunos de ellos, o apoyado de modo manifiesto a alguno de sus sectores. Algunos voceros departamentales del movimiento

pueden ser identificados con partidos y hasta sectores específicos⁷. También es visible un vínculo estrecho con el ultraderechista Cabildo Abierto: presencia de dirigentes cabildantes en actos del movimiento en reiteradas ocasiones; el apoyo del movimiento a leyes propuestas desde líneas del partido, como la Ley Forestal, y un apoyo recíproco del partido a los reclamos del movimiento, hasta la realización de una campaña conjunta de recolección de firmas para un referéndum contra la usura de entidades crediticias promovida por CA.

En términos generales, tanto los miembros orgánicos de USU como las personalidades vinculadas de forma no orgánica, presentan perfiles sociales y posicionamientos políticos que los vinculan a la derecha: conservadurismo social y liberalismo económico; rechazo a las ideas de izquierda en general, pero en particular al comunismo, el sindicalismo y el feminismo; cercanía a los partidos tradicionales, relativizada en función del pobre relacionamiento del movimiento con el gobierno de coalición. Este distanciamiento con la derecha tradicional lleva a USU por un camino de radicalización ideológica, comenzando a generar vínculos con el libertarianismo.

USU como agente de la derecha no electoral

En la sección anterior, nos encargamos de presentar evidencia que nos permita calificar a USU como un actor de derecha, en función de sus principios ideológicos, objetivos y repertorio de acción, así como de los posicionamientos políticos y perfiles sociales de los actores que lo conforman. Las estrategias llevadas a cabo por USU en su repertorio de acción serán analizadas a la luz de los planteos de Eaton (2014) como estrategias modernas de las derechas no electorales.

Estrategias centradas en la sociedad civil

Esta es la estrategia más presente en el repertorio de acción de USU, basada en la participación en actividades referentes a la sociedad civil para influir en resultados políticos (Eaton, 2014, p.82). Primeramente, el propio surgimiento de USU puede ser abordado en términos de una estrategia de las derechas no electorales centradas en la sociedad civil. Según Fairfield (2015), este fenómeno de protestas empresariales representa un intento de la élite económica de defender sus intereses fundamentales cuando su

⁷ María Inés Arizmendi y Alvaro Chijane, voceros por Montevideo, apoyan al PC; Enzo Viscaluz, vocero por Florida, fue edil por el PN en ese departamento; Miguel Larriera, vocero por Flores, es integrante orgánico del PN e hijo de un dirigente de dicho partido fallecido; Juan Francisco Chiruchi, vocero por San José, es hijo de un ex intendente blanco y fue edil por el PN en ese departamento (Oyhantçabal y Messina, 2023).

poder estructural es débil y cuando no tienen fuentes de poder instrumental⁸. Como ya se adelantara, estos episodios de acción directa pueden ser vistos como acciones coalescentes en forma de nuevos movimientos sociales de derecha, que pueden tener objetivos conservadores, como el bloqueo de proyectos redistributivos (Eaton, 2014, p. 86).

En la misma línea, el repertorio de acción desplegado por USU en sus primeros años de existencia también califica dentro de dicha estrategia, con la emulación de prácticas históricamente vinculadas a la izquierda (Eaton, 2014, p. 85). Incluimos en esta categoría acciones de protesta, como amenazas de corte o cortes efectivos de rutas, actos en instancias gubernamentales, e incluso mítines masivos; su formato organizativo planteado horizontalmente con distribución de tareas con criterios más bien geográficos que jerárquicos; y la apelación al uso de mecanismos de democracia directa, como plebiscitos o referéndums, pero con objetivos conservadores en lugar de redistributivos (Monestier, 2010).

Una de las estrategias centradas en la sociedad civil consiste en el control —sea mediante financiamiento o creación *ad hoc*— de medios de comunicación; según Eaton (2014, p. 82), en América Latina éstos son controlados por una élite que utiliza su poder de influencia para promover un conjunto de valores e ideologías que ayuden a mantener un status quo de desigualdad. En el caso de USU, esta estrategia puede verse en su sociedad implícita con Andebu. Este alineamiento, inédito en la existencia de la asociación, abrió el debate acerca del rol de los medios de comunicación y su vinculación con la política, enmarcándose en una campaña activa del gremio en oposición al gobierno del FA. En efecto, el presidente de la asociación, Omar de León, desde que asumió su cargo en 2017, salió al cruce del gobierno en al menos otros tres momentos. Primero, criticó la ley de financiamiento de los partidos políticos, sancionada en noviembre de ese año, dado que distribuye espacio gratuito delimitado de publicidad partidaria en televisión abierta durante un período de la campaña (El Observador, 2018b), significando una renuncia económica para los dueños de los canales. Segundo, también en noviembre de 2017, criticó la aprobación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, por instalar «desequilibrios en la competencia» entre las empresas proveedoras (Teledoce, 2017). Y por último, en febrero de 2018 —un mes posterior al episodio con USU—, Andebu emitió un comunicado expresando su «preocupación» por la iniciativa del gobierno de «contratar un servicio de monitoreo» acerca del «tono con que se tratan las

8 El poder estructural refiere a las consecuencias políticas de decisiones económicas de los agentes, mientras que el poder instrumental implica la capacidad de quien lo detenta de desarrollar acciones explícitamente orientadas al logro de objetivos políticos (Fairfield, 2015).

noticias» (El Observador., 2018a), aludiendo un atentado contra la libertad de expresión.

Estos elementos permiten establecer un debate inicial acerca de si, en dicho contexto, la asociación que nuclea a los dueños de los principales medios de comunicación del país puede ser considerada en sí misma un agente de la derecha no electoral. Esto posibilita un análisis de la simbiosis entre Andebu y USU desde dos perspectivas: por un lado, USU constituye un medio para expresar en términos de estrategia movimientista los intereses conservadores de Andebu, en el marco de un gobierno de izquierda que los perjudica; y por otro lado, Andebu constituye un aparato comunicacional afín a los intereses de USU, que le permite influir en la opinión pública y en la agenda política a través del acceso privilegiado a su red comunicativa. En principio, el vínculo entre ambos no se da por creación ni por financiamiento, al menos explícitamente, sino por concordancia circunstancial de intereses.

Estrategias centradas en la formación de identidad

La incursión de USU en estrategias centradas en la formación de identidad puede evidenciarse en la generación de un relato en donde el sector al que el movimiento representa, el agropecuario productivo, se posiciona como pilar de la economía nacional. Así, se pretende trasladar el énfasis de clase del conflicto distributivo a un énfasis sectorial, para buscar un mayor margen de apoyo popular. Esta apelación a un sentido de unidad nacional configurado por sus propios reclamos hacia el sistema, además de desenfatar el conflicto de clase y desplazar los términos de la lucha respecto a identidades sectoriales o territoriales, sirve para la construcción de una otredad política contingente, un enemigo en común que concentra la vileza e inmoralidad del sistema.

Ese antagonismo está caracterizado por varios ejes interpretativos. Primero, la distinción campo-ciudad, que puede resumirse con la tesis de la «bomba de succión» de Julio Martínez Lamas (1930): el campo se presenta como el sector que sostiene la economía, y las riquezas que produce son apropiadas por los gobiernos centrales —a través de la política cambiaria— y luego despilfarradas en la ampliación urbana y el ensanchamiento del aparato estatal (USU, 23/1/2018; Oyhantçabal y Messina, 2023). En este marco, el «ser del campo» es interpretado de un modo amplio, donde lo rural incluye una heterogeneidad amplia de actores que se articulan en forma de red en torno a la producción agropecuaria (Bisang *et al.*, 2008). Este eje también puede ser interpretado como el antagonismo entre el interior del país y la capital, y puede observarse en la instancia de la participación de USU en las elecciones del BPS de 2021: para los miembros del movimiento, esa elección

dejó en claro el apoyo a su causa por parte del interior del país, ya que su candidato electo fue el ganador en todos los departamentos.

Un segundo eje interpretativo se desprende de este último elemento, y tiene que ver con la diferenciación entre el trabajo y la pasividad: mientras el sector rural sostiene la economía a base de trabajo arduo, manual, sacrificado, e incluso dificultado por las cargas impositivas y la falta de apoyo del Estado, éste último llena sus arcas de forma pasiva, manteniendo dirigentes que «viven del Estado» sin realmente trabajar (USU, 23/1/2019). En esta visión, el Estado es interpretado como un actor ineficiente, que gasta más de lo que genera, con trabas burocráticas innecesarias y de un tamaño excesivo, que encarece el costo país. Mientras que el trabajo se evoca desde una visión tradicionalista, donde ciertas formas de trabajo valen más que otras.

Por otra parte, podemos incluir dentro de esta estrategia el uso de símbolos patrios para representar su identidad, apelando así explícitamente a un llamado a la unidad nacional (Oyhantçabal y Messina, 2023, p. 75), pretendiendo colocarse como un sujeto político y social que transversaliza cualquier especificidad de clase. Esta estrategia abarca desde el uso de la bandera uruguaya, símbolo del movimiento desde sus inicios y que aparece en cada instancia, o el propio nombre del movimiento que refiere en términos literales a dicha unidad, hasta el uso de canciones de canto popular históricamente asociadas a la izquierda o a la resistencia a la dictadura, como *A don José, El orejano, Los orientales*, entre otras (Uval, 2018a).

Esta apelación literal a la unidad nacional a partir del uso político de los símbolos patrios, puede verse ejemplificada en expresiones de la derecha en otras partes del mundo, como en Venezuela, por la candidata opositora al chavismo María Corina Machado —quien convocó a manifestaciones proponiendo la bandera tricolor como «símbolo de libertad»— (Lozano, 2024), o en España por parte del movimiento ultraderechista Vox —que utilizó símbolos patrios durante actos y mítines en la campaña electoral de 2019 (Tardivo *et al.*, 2021)—.

A partir de las últimas instancias del movimiento, puede leerse una intención de interacción con figuras de discursos más extremos, como ultraliberales o libertarios; esto puede abrir un nuevo eje interpretativo, caracterizado por los rasgos de ese discurso y donde el nuevo antagonista sea la clase —«casta»— política en su conjunto. En particular, se hace visible el acercamiento a estas visiones con comentarios de dirigentes de USU respecto a las virtudes que perciben del gobierno de Milei en Argentina, que afirman «está haciendo cambios realmente estructurales» y «permanentes» respecto a la reducción del tamaño del Estado (Ludzcanoff, 2024). Este discurso se posiciona a la derecha de los partidos tradicionales, a los cuales considera

centristas, y coloca al Frente Amplio y al PIT-CNT como representantes del comunismo o el socialismo, términos que utilizan como sinónimos.

Estrategias centradas en el Estado

Entre las estrategias no electorales orientadas a las instituciones estatales, destaca la inclusión de tecnócratas o comunidades epistémicas con lazos partidistas. Encontramos varios momentos en los que USU incurre en esta estrategia: primero en 2020, con la asunción del gobierno de coalición de derecha, es nombrado como ministro del MGAP el colorado Carlos María Uriarte, quien fuera dirigente de las gremiales del agro tradicionales y estuviera vinculado al movimiento desde sus inicios, expresando públicamente su apoyo al mismo (Crónicas Económicas, 2019). Este nombramiento político de un actor funcional al movimiento, puede ser considerado como un intento —o una oportunidad— de USU de tender lazos partidistas desde un posicionamiento técnico, para acceder al proceso de formulación de políticas en un área crucial para el desarrollo de su agenda.

Segundo, en 2021, con el patrocinio de candidatos a las elecciones del BPS y su eventual victoria en uno de sus órdenes. De este modo, el movimiento emprende un repertorio de acción más institucionalizado, pretendiendo fomentar su plataforma conservadora desde el propio aparato estatal, en un intento de usar instituciones representativas como contrapeso horizontal respecto a un gobierno central que no resulta funcional (Eaton, 2014, p. 81).

Tercero, en 2024, cuando USU impulsa la creación de Consejos Consultivos Honorarios, proponiendo la conformación de organismos compuestos por expertos sin lazos políticos, para asesorar al gobierno respecto a reformas en varios aspectos (USU, 20/5/2024). La finalidad estratégica de esta iniciativa consiste en obtener vínculos con el sistema partidario e influir técnicamente en el proceso político.

Con el foco en las instituciones estatales, el movimiento también empleó la combinación de estrategias electorales: la escisión de una parte orgánica del movimiento para conformar un partido político y participar así en la competencia por cargos electos del gobierno nacional, evocando la importancia de poder acceder a instituciones legislativas para defenderlas del alcance de la izquierda. Si bien la conformación partidaria fue exitosa, la participación electoral configuró un fracaso para el movimiento y una prueba de que el sistema político uruguayo les da una centralidad fundamental a los partidos políticos establecidos, dejando poco margen al ingreso de nuevos competidores (Caetano y Rilla, 1984; Chasquetti y Buquet, 2004).

Más allá de las estrategias efectivamente desplegadas, el movimiento no parece mostrar interés en otras variantes de esta estrategia, como las

instituciones estatales subnacionales —léase intendencias o municipios—, que conformarían un ámbito de resistencia respecto al gobierno nacional y de instalación como bloque opositor basado en el localismo (Eaton, 2014, p. 83). Esto puede deberse a la preeminencia de los partidos tradicionales —sobre todo del Partido Nacional— en el interior del país, cuyos miembros y agendas pueden incluir las preferencias de USU, y las demandas del movimiento y su sistema de apoyos serían cooptados por los partidos.

Este último punto resulta relevante para entender, en parte, el declive del nivel de convocatoria del movimiento: la coyuntura crítica que llevó a su conformación tenía que ver con la inacción de las gremiales tradicionales ante las políticas redistributivas del gobierno central; una vez que los partidos tradicionales accedieron al gobierno e incorporaron en sus agendas los elementos que constituían dicho clivaje, los actores que apoyaron a USU pudieron haber encontrado respuesta a sus demandas en el sistema político. La centralidad de los partidos en el sistema político uruguayo, parece resultar jerárquica no sólo sobre otros partidos menores, sino también sobre organizaciones de la sociedad civil.

Consideraciones finales

Con la información presentada, podemos realizar algunas aseveraciones sobre las dimensiones analíticas propuestas —USU como actor de derecha y como agente de la derecha no electoral—. En la primera de ellas, hallamos que el caso se comporta, desde sus instancias iniciales, como un actor de derecha, tanto por su discurso y posturas ideológicas como por su composición. Discursivamente, el movimiento comulga con principios conservadores, como el antiestatismo y el rechazo a políticas redistributivas, la defensa de la propiedad privada y la libertad económica por encima de la libertad política, el tradicionalismo cultural y el punitivismo social. Además, se ha posicionado desde su concepción como estandarte opositor al bloque de izquierda progresista —conformado por el Frente Amplio y el PIT-CNT—, surgiendo en el marco de una política eminentemente de izquierda —la proletarización del asalariado rural y la redistribución de la renta agraria—.

Respecto al perfil social y posicionamiento político de sus miembros —orgánicos e inorgánicos—, también se hallaron varios tipos de vínculo con la derecha: unos de tipo ideológico, con el predominio de posturas ruralistas pero también abiertamente antiizquierdistas —principalmente anticomunistas y de rechazo al sindicalismo—; y otros de tipo político, con relacionamientos directos con partidos del espectro de la derecha, desde el apoyo explícito, integración orgánica o lazos familiares —sobre todo con los partidos tradicionales—, así como coincidencias programáticas —en particular

con CA. A su vez, el movimiento se encuentra en proceso de construcción de vínculos —de momento, inorgánicos— con organizaciones de ultraderecha, representadas por el alcance del libertarianismo mileísta en nuestro país.

En lo que concierne a la segunda dimensión, se ha encontrado un alineamiento del concepto de derecha no electoral y sus estrategias modernas con el repertorio de acción de USU. Es necesario señalar, no obstante, que la teoría de Eaton (2014) debe relativizarse respecto al escenario uruguayo en el que se inscribe el caso de estudio: el autor plantea como condición para el desarrollo de las derechas no electorales, la débil o inexistente consolidación de partidos conservadores (Eaton, 2014, pp. 79-80), cuando el caso uruguayo constituye lo contrario: cuenta con una presencia consolidada de partidos de derecha fuertemente arraigados, política y culturalmente, que han canalizado históricamente las demandas de los grupos conservadores, entre ellos las élites económicas y el sector agropecuario (Caetano, 2022). Podemos plantear como posible hipótesis, entonces, que la caída de la rentabilidad del sector y/o el ataque directo a cuestiones que conforman el núcleo ideológico de los grupos que lo componen, son condiciones suficientes para la puesta en funcionamiento de las estrategias no electorales.

En este sentido, aún cuando la preexistencia de partidos puede no evitar el desarrollo de estrategias no electorales por parte de los grupos conservadores, cuando sus intereses se ven amenazados y la organización política conservadora no alcanza a su defensa, sería plausible plantear que dicha presencia de partidos conservadores consolidados puede diezmar las capacidades de las estrategias no electorales, cuando se conforman por fuera de la organización formal de los intereses conservadores.

La aplicación del concepto de estrategias modernas de la derecha no electoral en Uruguay abre la puerta a diversas posibles líneas de investigación. La estrategia centrada en la sociedad civil, por ejemplo, resulta clave para afrontar algunos elementos de análisis fundamentales para entender el surgimiento de las nuevas derechas globales, desde el seguimiento del financiamiento político hasta la denominada «batalla cultural» que incluyen en sus programas, a partir del control de medios de comunicación masivos y la conformación de *think tanks*. También resulta útil como herramienta analítica de los movimientos sociales de derecha, que a través de la cooptación de recursos de acción directa históricamente vinculados a la izquierda, otorgan a las nuevas derechas el elemento de protesta social, del que las derechas tradicionales carecen.

Las estrategias centradas en la formación de identidad también son fundamentales para entender las nuevas expresiones de la derecha, ya que se trata de un campo sensiblemente contestado. Los clivajes identitarios se han desplazado desde el conflicto de clase a conflictos sectoriales o geográficos,

pero existen nuevas disputas hacia identidades globales guiadas por discursos extremistas.

Las estrategias centradas en las instituciones estatales, por su parte, pueden servir al estudio de la creciente preponderancia de los partidos tradicionales en el interior de nuestro país, sobre todo en casos donde diversas denuncias de corrupción política no tuvieron un efecto castigo en el voto.

Más allá del caso estudiado, es relevante destacar las posibilidades del marco conceptual utilizado. El estudio de las derechas no electorales puede resultar de sustancial relevancia para entender las formas novedosas que está adoptando, en todo el mundo, la organización de los grupos conservadores para influir en los procesos políticos, y de las élites económicas en particular para perpetrar su poder, no solo en la demarcación de la agenda política a gran escala, sino en la configuración de identidades en disputa.

Referencias bibliográficas

- Barreto, F. (2020, 4 de diciembre). Quien mucho abarca, todo aprieta. *El Popular*. <https://elpopular.uy/quien-mucho-abarca-todo-aprieta>
- Barrios, L. (2024, 27 de enero). A seis años de su creación, Un Solo Uruguay sueña con una “mileinización” de la economía. *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2024/1/a-seis-anos-de-su-creacion-un-solo-uruguay-suena-con-una-mileinizacion-de-la-economia>
- Bianchi, C. (2018, 13 de marzo). Eduardo Blasina: “El concepto lucha de clases nos hace mal; las redes sociales, terriblemente mal”. *Montevideo Portal*. <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Eduardo-Blasina-El-concepto-lucha-de-clases-nos-hace-mal-las-redes-sociales-terriblemente-mal--uc677346>
- Bidegain, G., Freigedo, M. y Puntigliano, D. (2021). Nuevas conflictividades y vínculos entre movimientos sociales, partidos políticos y gobierno en el Uruguay progresista (2005-2020). *Sociológica*, 23(58), 388-417.
- Bisang, R., Anlló, G. y Campi, M. (2008). Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 48(190/191), 165-207.
- Bobbio, N. (1996) *Left and Right: The Significance of a Political Distinction*. Chicago University Press.
- Broquetas, M. y Caetano, G. (2022). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay: De la contrarrevolución a la Segunda Guerra Mundial* (vol. I). EBO.
- Cabrera, S. (2021, 4 de diciembre). Tras victoria en BPS, Un Solo Uruguay se siente casi “obligado” a presentarse en elecciones nacionales. *El País*. <https://www.elpais.com.uy/que-pasa/tras-victoria-en-bps-un-solo-uruguay-se-siente-casi-obligado-a-presentarse-en-elecciones-nacionales>
- Caetano, G. (2022). Organizaciones empresariales y política: de la Federación Rural a la Unión Democrática. En M. Broquetas y G. Caetano (Comp.), *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay: De la contrarrevolución a la Segunda Guerra Mundial* (vol. I, pp. 161-175). EBO.
- Caetano, G. y Rilla, J. (1984). El Sistema de Partidos. Raíces y Permanencias. *Cuadernos del Claeh*, (31).
- Carneiro, F. y Traversa, F. (2018). Uruguay 2017: Reactivación económica y nuevos conflictos políticos. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 38(2), 379-407.

- Cepal. (2016). La matriz de la desigualdad social en América Latina. En *Conferencia Regional sobre Desarrollo Social de América Latina y el Caribe*. Cepal.
- Chasqueti, D. y Buquet, D. (2004). La democracia en Uruguay: una partidocracia de consenso. *Política*, (42), pp. 221-247.
- Crónicas Económicas. (2019, 20 de diciembre). Uriarte sobre Un Solo Uruguay: “Es un movimiento social muy genuino y hay que atenderlo”. *Crónicas Económicas*. <https://www.cronicas.com.uy/news-26946-uriarte-sobre-un-solo-uruguay-es-un-movimiento-social-muy-genuino-y-hay-que-atenderlo>
- Eaton, K. (2014). New Strategies of the Latin American Right: Beyond Parties and Elections. En J. P. Luna y C. Rovira Kaltwasser (Comp.), *The Resilience of Latin American Right* (pp. 75-93). John Hopkins University Press.
- El Observador. (2018a, 23 de febrero). ANDEBU, preocupada por decisión de Presidencia de monitorear “tono” de las noticias. *El Observador*. <https://www.elobservador.com.uy/nota/andebu-preocupada-por-decision-de-presidencia-de-monitorear-tono-de-las-noticias-201822316310>
- El Observador. (2018b, 28 de febrero). ANDEBU eleva el perfil y se mete en la agenda. *El Observador*. <https://www.elobservador.com.uy/nota/andebu-eleva-el-perfil-y-se-mete-en-la-agenda--2018228500>
- El Observador. (2019, 23 de enero). Un Solo Uruguay minuto a minuto: “Se perdió un año en el que el Uruguay de trabajo no fue escuchado ni atendido”. *El Observador*. <https://www.elobservador.com.uy/nota/asi-se-vive-la-previa-del-acto-de-un-solo-uruguay-en-durazno-2019123151441>
- En Perspectiva. (2020, 8 de enero). Lacalle Pou recibió demandas del PIT-CNT y de Un Solo Uruguay. *En Perspectiva*. <https://enperspectiva.uy/en-perspectiva-programa/la-mesa/lacalle-pou-recibio-demandas-del-pit-cnt-solo-uruguay>
- Fairfield, T. (2015). *Private Wealth and Public Revenue in Latin America. Business Power and Tax Politics*. Cambridge University Press.
- García Pintos, M. (2023, 19 de noviembre). Serrano Abella, el buscador eterno de la palabra. *El País*. <https://rurales.elpais.com.uy/hablemos-de-agro/serrano-abella-el-buscador-eterno-de-la-palabra>
- George, A. y Bennett, A. (2005). *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*. MIT Press.

- Hanagan, M. (1998). Social movements. Incorporation, disengagement, and opportunities: a long view. En M. Giugni, D. McAdam y C. Tilly (Comp.), *From contention to democracy* (pp. 4-30). Rowman & Littlefield Publishers.
- Kapek, M. (2025, 29 de marzo). Presentaron nuevo partido liberal uruguayo, con críticas a la “derecha acomplejada” y al avance de la “tibiaza” sobre los partidos tradicionales. *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2025/3/presentaron-nuevo-partido-liberal-uruguayo-con-criticas-a-la-derecha-acomplejada-y-al-avance-de-la-tibiaza-sobre-los-partidos-tradicionales>
- La Diaria. (2021, 23 de enero). Tres años después de su aparición, Un Solo Uruguay se moviliza y asegura que tiene “cero contacto” con el gobierno. *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2021/1/tres-anos-despues-de-su-aparicion-un-solo-uruguay-se-moviliza-y-asegura-que-tiene-cero-contacto-con-el-gobierno>
- La Diaria. (2022, 9 de mayo). Un Solo Uruguay busca conformar su partido político porque, a pesar del cambio de gobierno, “el barco sigue en el mismo rumbo”. <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2022/5/un-solo-uruguay-busca-conformar-su-partido-politico-porque-a- pesar-del-cambio-de-gobierno-el-barco-sigue-en-el-mismo-rumbo/>
- La Diaria. (2024, 8 de enero). Quiebre en Un Solo Uruguay: ex integrantes del movimiento fundaron el “Partido por los Cambios Necesarios”. *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2024/1/quiebre-en-un-solo-uruguay-exintegrantes-del-movimiento-fundaron-el-partido-por-los-cambios-necesarios/>
- Lozano, D. (2024, 2 de agosto). María Corina Machado, con amenazas contra su vida, convoca para el sábado concentraciones por toda Venezuela. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/internacional/2024/08/01/66abfea1e85ece84798b45af.html>
- Ludzcianoff, J. (2024, 23 de enero 23). Un Solo Uruguay: “Seguimos teniendo que cargar las mismas enormes mochilas”. *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2024/1/un-solo-uruguay-seguimos-teniendo-que-cargar-las-mismas-enormes-mochilas>
- Luna, J. P. (2023). El conservadurismo en América LATina: Vino viejo en odres nuevos. En M. Broquetas y G. Caetano (Comp.), *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay: Pasado reciente, legados y nuevas realidades* (vol. III, pp. 199-211). EBO.
- Luna, J. P. y Rovira Kaltwasser, C. (2014). *The Resilience of Latin American Right*. John Hopkins University Press.

- Luna, J. P. y Rovira Kaltwasser, C. (2021). Castigo a los Oficialismos y Ciclo Político de Derecha en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1).
- Martínez Lamas, J. (1930). *Riqueza y pobreza del Uruguay: Estudio de las causas que retardan el progreso nacional*. Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.
- Mestre, P. (2018, 24 de enero). Impresionante respaldo desde todo el Uruguay al Encuentro Nacional en Durazno. *El País*. <https://rurales.elpais.com.uy/sin-categoria/ante-60-mil-personas-el-campo-reclamo-medidas-de-ajuste-a-todo-el-sistema-politico>
- Monestier, F. (2010). *Movimientos sociales, partidos políticos y democracia directa desde abajo en Uruguay (1985-2004)*. Clacso.
- Monestier, F. y Vommaro, G. (2021). Los partidos de la derecha en América Latina tras el giro a la izquierda. Apuntes para una agenda de investigación. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1).
- Moraes, M. (2022). La fragua del ruralismo conservador. En M. Broquetas. y G. Caetano (Comp.), *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay: De la contrarrevolución a la Segunda Guerra Mundial* (vol. I, pp. 119-132). EBO.
- Oyhantçabal, G. y Messina, P. (2023). “Un Solo Uruguay: la nueva cara del ruralismo” en Broquetas, M. y Gerardo Caetano (comp.) *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay: Pasado reciente, legados y nuevas realidades* (vol. III, pp. 67-84). EBO.
- Radio del Oeste. (2025, 24 de enero). Escasa convocatoria del movimiento Un Solo Uruguay este jueves en Piriápolis. *Radio del Oeste*. <https://www.ro.com.uy/2025/01/24/escasa-convocatoria-del-movimiento-un-solo-uruguay-este-jueves-en-piriapolis>
- Rocha Carpiuc, C. (2012). La ciencia política en Uruguay (1989-2009): temas, teorías y metodologías. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 21(núm. especial).
- Seawright, J. y Gerring, J. (2008). Case Selection Techniques in Case Study Research: A Menu of Qualitative and Quantitative Options. *Political Research Quarterly*, 61(2).
- Tardivo, G., Díaz Cano, E. y Suárez-Vergne, A. (2021). El uso de símbolos patrios en la campaña electoral de VOX, España 2019. *Espacio Abierto*, 30(3), 33-55.
- Tarrow, S. (1994) *Power in movement, Social Movements, Collective Action and Mass Politics in the Modern State*. Cambridge University Press.

- Teledoce. (2017, 20 de noviembre). El presidente de ANDEBU considera que la Ley de Medios va a contra corriente del mundo. *Teledoce*. <https://www.teledoce.com/telemundo/nacionales/el-presidente-de-andebu-considera-que-la-ley-de-medios-va-a-contra-corriente-del-mundo>
- Uval, N. (2018a, 24 de enero). Productores detallaron propuestas para “bajar el costo” de un Estado “ineficiente” y “gigantesco”; gobierno analizará reclamos “sector por sector”. *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/1/productores-detallaron-propuestas-para-bajar-el-costo-de-un-estado-ineficiente-y-gigantesco-gobierno-analizara-reclamos-sector-por-sector>
- Uval, N. (2018b, 27 de marzo). Ocupaciones y posiciones políticas de los voceros de los autoconvocados en los 19 departamentos. *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/3/ocupaciones-y-posiciones-politicas-de-los-voceros-de-los-autoconvocados-en-los-19-departamentos> Proclamas y documentos
- USU. (2018, 23 de enero). #UNSOLOURUGUAY: *Proclama y propuesta*. <https://drive.google.com/file/d/1B6nCIa7fBpLnX3yFO7qlkrmxDkoQddcl/view>
- USU. (2018, 27 de febrero). *Algunas consideraciones sobre argumentos vertidos sobre la situación de las cadenas productivas desde el 8 de enero de 2018 hasta la fecha*. <https://drive.google.com/file/d/1MmbBDbEZFMOib1FenvEakXV11CnY2by8/view>
- USU. (2019, 23 de enero). *PROCLAMA «Movimiento Un Solo Uruguay»*. <https://drive.google.com/file/d/1ZkvuK2GywBulupHKkdM-mK2xaOrHti4mk/view>
- USU. (2020, 23 de enero). *PROCLAMA «Movimiento Un Solo Uruguay»*. <https://drive.google.com/file/d/1ufOqv5SewJUfj252Ps8Sn7C9NY-bOUOxd/view>
- USU. (2021, 23 de enero). #UNSOLOURUGUAY *Proclama 2021: Protagonistas del Uruguay que merecemos*. <https://drive.google.com/file/d/1ybOykqL8A5OoHm9APrrAqSL7iRS-8cr/view>
- USU. (2022, 23 de enero). #23E2022 *Seguimos Avanzando. Un Solo Uruguay*. <https://drive.google.com/file/d/1m335ClrIVEK-2pJ0X9xp-JJYIcSe2P6f/view>
- USU. (2023, 23 de enero). 23 #EnMarcha. *Un Solo Uruguay*. <https://drive.google.com/file/d/1J0E4DvopQZauhM1V2mDkXxEsB23E3jgy/view>
- USU. (2023, 13 de julio). *Una Patria para Todos*. <https://drive.google.com/file/d/1JLP1dqg2oj82D7Schs6xTG006IKbVVzv/view>

USU. (2024, 23 de enero). #UNSOLOURUGUAY. <https://cardonahoy.com/wp-content/uploads/2024/01/Proclama-USU-23E-2024-Mal-Abrigo.pdf>

USU. (2024, 20 de mayo). *Avance Consejos Consultivos*. <https://unso-louruguay.uy/wp-content/uploads/2024/05/Avances-Consejos-Consultivos-20-may-2024-v.5-CON-LOGO.pdf>

USU. (2025, 23 de enero). #23E *¿Uruguay Para Quien?* <https://unsolouruguay.uy/wp-content/uploads/2025/02/proclama-2025-23-Enero.pdf>

Disponibilidad de datos

Los datos de este artículo no se encuentran disponibles.

Contribución de autoría

Rodrigo de los Santos es el único autor de este artículo.

Nota

Artículo aprobado por Diego Luján y Verónica Pérez-Bentancur (editores).